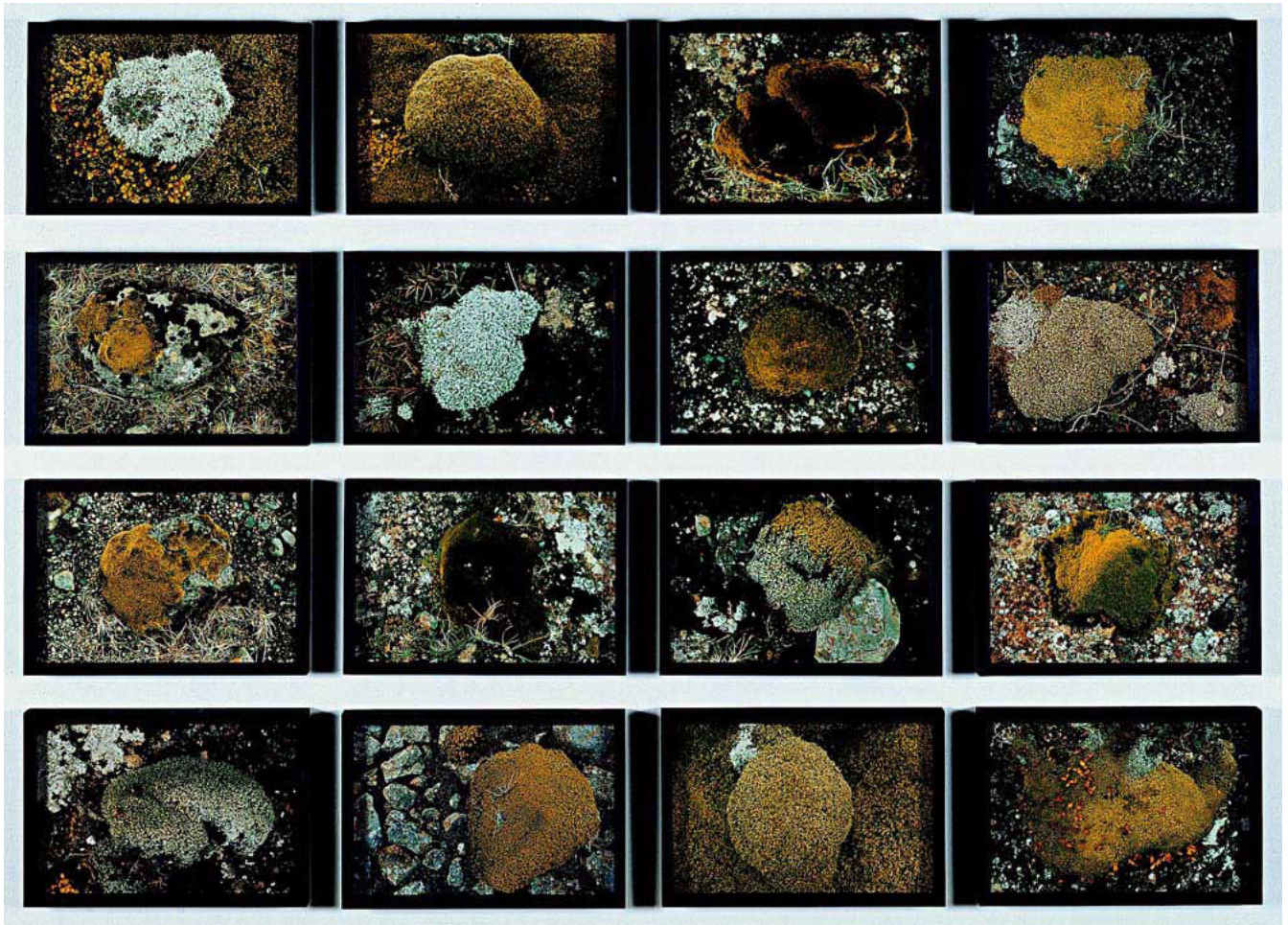


OLAFUR ELIASSON

MOSS-SERIES

1999 Fotografía en color

16 elementos; 20 x 30 x 2,5 cm cada unidad



¿Cómo podríamos organizar las cosas?

Cánido, homínido;
Mascota, profesora;
Perra, mujer;
Animal, humano;
Atleta, entrenadora.
Lo humano y lo no humano,
Lo orgánico y lo tecnológico,
El carbono y la silicona,
La libertad y la estructura,
La historia y el mito,
Lo rico y lo pobre,
El estado y el sujeto
La diversidad y el reduccionismo,
La modernidad y la postmodernidad,
La naturaleza y la cultura de formas inesperadas.

A través de su contacto unos con otros, a través de sus “aprehensiones” o sujeciones, los seres se constituyen unos a otros y a sí mismos. Los seres no preexisten a sus relaciones. Las “aprehensiones” tienen sus consecuencias. El mundo es un nudo en movimiento.

...los cuerpos, humanos y no humanos, son separados y reunidos en procesos que hacen de la seguridad en sí mismo y de las ideologías humanistas y organicistas malos guías para la ética y la política, y más aún para la experiencia personal.

Pasar el tiempo de forma pacífica estando juntxs.

...todas las relaciones éticas, dentro de o entre especies, están tejidas con el fuerte hilo de seda de la precaución continua con la alteridad dentro de la relación. No somos uno, y serlo depende de llevarse bien juntos.

Donna Haraway
Manifiesto de las especies de compañía, 2016 (Fragmentos)

a world of constant change

happiness <https://vimeo.com/81802386>



Still Life (2001) Sam Taylor Wood

Deja una manzana en el mismo
lugar durante una semana y
presencia el cambio

Olfateé los pólenes, la humedad del aire.
Me senté sobre el liquen. Contemplé mis manos. Sopesé. Mi cuerpo, balanza.
La niebla descendió por la ladera soleada y, agua también al fin y al cabo, algo de mí
halló, lenta, las vías del descenso.

*

La superficie es donde la mayoría de los individuos conviven durante la casi totalidad
de su existencia. Mantenerse en ella o descender depende de la velocidad a la que
vibre la mente. En la superficie, la vibración es más rápida. O bien le digo superficie a
ese estado en el que vivo cuando la vibración se acelera.

*

Tarareo unas notas. Atiendo a su melodía: frase abierta, inquietante.
Pruebo el modo de la nana. Burbujas musicales, círculos pequeños que apaciguan.

Dicen que hay lugares donde el canto adopta las curvas suaves del paisaje.
Aprender a cerrar. Consentir el descenso.

*

Atrás. La mano sobre el pecho donde a veces las otras acuden. Inicio el descenso
de la memoria. Pues de descender se trata aunque, de acuerdo con la apreciación
del tiempo sucesivo en el estado de vigilia, se lo llamaría retroceder. Sigo bajando
hasta que me encuentre con algún obstáculo, algo que me impida pasar con soltura
entre las imágenes. Ahí está. Me detengo. La mano. Atiendo. Y acude una sensación.
Percibo el miedo.

*

Tal vez sea el amanecer, la bruma levantándose, el horizonte austero. O tal vez este
don del viaje que, sustraído al imperio del mí, algo se encuentra liberado y sin estar
en sí se reconoce, sostenido sobre un lago de ternura. Allí es el refugio.

Cuidar el descenso. Proteger el núcleo sin sofocarlo. Esa es la tarea.

Pero, en cuanto vuelva al mí y los objetos familiares asalten mis sentidos, ¿no se
disolverá como azúcar en el fondo de una taza de té?

Y esa voz antigua de cuyo aliento me aparté hace tiempo sopló en mi oído: el pájaro
se posa, hace su nido y lo abandona para volver de nuevo a las regiones cálidas. El
centro es la morada que el viajero construye en su andadura. De noche la despliega y
de día la levanta y recoge, como hace con el aire al respirar. Así que ve y no pierdas en
las regiones bajas lo que ahora custodias con esmero.

*

Tan efímero todo, ¡tan efímero!

Chantal Maillard. *La mujer de pie* (fragmentos). Galaxia Gutenberg, 2015